

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

EL ABSENTISMO

Frente a la industrialización y la gran carrera que ha tomado la burocracia, ¿de qué resortes habrá que valerse para que las gentes que se han marchado del Congo vuelvan a él? En épocas difíciles, el fenómeno del absentismo se hace más evidente. Los hombres del campo sienten la tentación de la ciudad, de lo que ellos piensan que es una liberación. Se ponen, entonces, frente a frente, el campo y la oficina, y la oficina se les presenta como un descanso, como un fácil apoyo para justificar la vida.

Hace bastante tiempo, un niño mío, que aún no había ingresado en el Instituto, después de contemplarme un rato mientras yo escribía, al hacer una pausa para concentrar mi reflexión, me preguntó: «¿Escribir es trabajar?». Yo vacilé unos momentos y, no con mucha convicción, le contesté que sí, que escribir era trabajar. Entonces, el muchacho, me contestó, sin vacilar: «Pues, si escribir es trabajar, yo quiero ser escritor».

Pues bien, esto piensan muchos campesinos; si el ir a una oficina es trabajar, ellos prefieren, mejor que el esfuerzo frente a las inclemencias del aire libre, realizar el esfuerzo con calefacción, ante una máquina de escribir, o bien de ordenanzas, de porteros, de guardias urbanos.

Sin negar las ventajas que puede tener esta preferencia, y el derecho de opción que cualquiera tiene para elegir su actividad profesional, lo cierto es que, hoy, las oficinas están derrotando al campo; que son legión los que prefieren consumir a producir.

A finales del siglo XIX, el absentismo afectaba tan sólo a las grandes familias. Así, vemos a los pueblos históricos, las nobles casas en ruinas o habitadas por jornaleros o menestres. Las buenas familias de terratenientes abandonaron los pueblos y vinieron a la ciudad, y los mejor situados de la provincia vinieron a Madrid.

Con esto, el tono medio de vida española sufrió un lamentable descenso, pues muchas gentes sintieron un irreprimible deseo de abandonar su centro. La causa inicial de esta desbandada, la produjeron las leyes desamortizadoras, que fué el apoyo más fuerte que tuvo el centralismo. La supresión del mayorazgo fué un motivo demoralizador en la vida rural.

En nuestro tiempo, el absentismo no afecta solamente a las clases elevadas y medias del ambiente rural. El modesto cultivador y aun el obrero, desean que sus hijos salgan de aquel ambiente y conquisten un puesto ciudadano.

Ya no es el señor, sino el bracero, quien acude a la ciudad en busca de un empleo urbano, con la ambición de situarse en una posición mejor remunerada y más cómoda.

Tener un empleo en la ciudad; ahí, aquí una aspiración que, día a día, va dejando una gran parte del campo español sin brazos que lo cultiven y sostengan.

Que otros labren, siembren y recojan, que, mientras existan oficinas y se puedan llenar de nombres y de cifras muchos papeles, esto es mejor que vivir pendientes de la suerte de una cosecha.

Y esto, en un país eminentemente agrícola, como el nuestro, si en la batalla emprendida la oficina vence al campo, las consecuencias pueden ser funestas.

Carta de Berlín

LOS SERVICIOS DE ESPIONAJE

El comandante de unas fuertes unidades norteamericanas estacionadas cerca de una ciudad del Palatinado, pidió a su alcalde el cierre de algunos locales en los que los aburridos soldados norteamericanos no sólo gastan su dinero sino que también ponen en juego —y no sólo en las reyertas— su salud. El atribulado alcalde sólo le pudo responder que la mayor parte de la población consideraba ese barrio de diversiones como un baldón para la comunidad, pero que no se podía hacer nada en contra, pues en último término, existe una libertad para las profesiones industriales, Alemania, y que hay que cargar en cuenta al periodo de ocupación norteamericana.

Una hipoteca similar, también procedente de la última guerra, yecce sobre la República Federal de Alemania en otro terreno. La República Federal se ha convertido en un agradable lugar de estancia buscado por mucha gente de otros países. Pero parece que se ha convertido también en un escenario en el que actúan todos los servicios secretos. Constantemente, y con un fondo político, son asesinados hombres o raptados, muertos con pistolas de veneno o con artefactos explosivos, otros desaparecen sencillamente, y algunos pueden salvarse en el último momento de la muerte o el secuestro, tal como ha sucedido recientemente con los tecucos que se encargan de las investigaciones con proyectiles dirigidos.

La Policía alemana tropieza con grandes dificultades, para escalear los acontecimientos, una vez que apenas está preparada para esta forma de moderna guerra de jungla, y otras porque todavía siguen existiendo jurisdicciones que se interfieren a la de ella.

Sólo de los países del bloque oriental viven ya 200.000 extranjeros apátridas en la República Federal en el exilio. En general, la mayor parte de ellos llevan una vida tranquila, pero hay algunos elementos que suelen ajustar sus cuentas de política interna en el país que les ha acogido. Recordemos el asesinato de políticos eslovacos o ucranianos, o el reciente asalto a la misión consular yugoslava en Bad Godesberg-Mehlen por parte de los croatas.

El ruso Sajinski no fué el único enviado a Alemania para deshacerse de emigrantes molestos. Ha habido atentados contra suministradores de armas, y recordemos también el reciente caso Aroud. Todo esto constituye la hipoteca de la guerra perdida, en la que millones de personas tuvieron que desplazarse de los territorios ocupados por los rusos. Además la abolición de los visados para las personas de la Europa occidental y de hace casi imposible su control.

El último caso sobre este asunto lo ofrece Israel, que se siente amenazada por la construcción de una fuerza egipcia de proyectiles dirigidos. En estos participan también especialistas alemanes, como en los proyectos de otros países. ¿Y qué puede hacer el Estado alemán? Muchos de esos alemanes ni siquiera poseen la ciudadanía de la actual República Federal. Otros han aceptado tentadoras ofertas porque en su país apenas eran valorados sus conocimientos especializados. Ningún Estado puede ser responsable de lo que sus súbditos hagan en el extranjero, y además las leyes alemanas garantizan al ciudadano la libertad de instalar la residencia y trabajar en el extranjero. Cualquier medida que se adoptase en sentido contrario iría contra la ley. Por eso solamente queda la posibilidad de hacer un llamamiento moral a los compatriotas de dentro y fuera del país, pidiéndoles que no participen en trabajos cuyos resultados pudieran ser empleados en contra de Israel.

INTERINO

Carta de París

Los mineros franceses van a ganar

PARIS. (De nuestro corresponsal Máximo Olmo.)— Todo indica que en el conflicto que continúan oponiendo los mineros al Gobierno, éste va a ceder. Ha intentado la fuerza con el decreto de requisición, ha intentado la persuasión con el discurso radiotelevisado del primer ministro. Todo ha sido en vano, y el Presidente de la República, renunciando a dirigirse a su vez a la opinión pública, ha hecho tomar al Consejo de ministros decisiones que indican claramente cuál será el resultado del conflicto: los mineros van a ganar. Actualmente la preocupación se cifra en valorar la incidencia que tendrá sobre el presupuesto la satisfacción de sus reivindicaciones, así como las del conjunto del sector nacionalizado.

Es un hecho reconocido que a lo largo de toda la batalla, los mineros han dado prueba a la vez de la mayor firmeza y de una verdadera prudencia. A este respecto, la conferencia de prensa celebrada la semana pasada por el señor Augard, secretario general de la Federación de Mineros de la G. G. T.-F. O., fué una buena demostración de su madurez sindical y política.

Augard admitió en efecto, que la huelga no debía politizarse. Además ha percibido muy bien las razones del alza en el coste del carbón: «Los precios del consumo —ha dicho— son fuertemente incrementados por el circuito de distribución. La tonelada entregada a los hogares domésticos cuesta tres veces más que en la mina».

Esta es la razón por la que se cree que los delegados de los mineros han dado pruebas de tal prudencia que han ganado virtualmente la batalla. M. O.

Ultima columna

EL CERROJAZO

El hecho ha sido que los estudiantes de la Universidad Católica de Washington habían invitado a los padres Murray y Weigel, jesuitas, al padre Diekmann, y al sacerdote secular y jesuita teólogo Hans Küng, a pronunciar unas conferencias cuatrimestrales. Pero el rectorado de la Universidad se ha negado a admitirlos sencillamente y no ha escuchado en absoluto los ruegos que se le han hecho por parte de obispos, sacerdotes y laicos, manifestados en decenas de artículos periodísticos para que volitiese sobre su decisión y se permitiese pronunciar sus conferencias a los mencionados teólogos.

Las razones de la prohibición —y del consiguiente escándalo— son por lo demás bien bajas: «El consagrado...»

En modo alguno la ideología teológica avanzada de los teólogos reputados. Una teología y unos puntos de vista, por cierto, que han sido precisamente los manifestados por la gran mayoría de la Iglesia jerárquica y hasta preconizados por el Santo Padre. Pero todo lo cual parece importar muy poco a monseñor Fenton, rector de la Universidad y partidario ciego y acérrimo de los puntos de vista curiales derrotados en la primera sesión conciliar.

Se da así el caso de unos católicos que resisten ante la voluntad mayoritaria de la Iglesia y hasta hacen aparecer a unos teólogos eminentes, que encarnan esa postura mayoritaria y han remostrado, por otra parte, su fidelidad a la Iglesia, como apostados espirituales o herejes. Monseñor Fenton ha echado, por lo demás, mano de artículos de periódicos comunistas y anticlericales y ha compuesto un spotpurus intelectual, acercando estroicamente las posturas teológicas que no son las suyas a esas ideologías. Y la verdad es que esta postura, como la de no permitir que se pronunciasen las conferencias aludidas, no indican un espíritu universitario e intelectual muy alto precisamente y si por el contrario bastante dosis de fanatismo. Cuando se lee a monseñor Fenton —dice la revista «América» de los jesuitas de Nueva York—, se tiene la neta impresión de que cualquiera que no esté de acuerdo con el cardenal Ottaviani es, en el mejor de los casos, injustificadamente sospechoso de herejía, lo que resulta divertido, si no fuese demasiado triste.

Porque, en verdad, resulta muy triste el que una Universidad católica haya preferido sus propios puntos de vista hasta el punto de no querer oír hablar de otros cualesquiera que, precisamente, han sido los sustentados por la mayoría conciliar. Y tristes estas anacronísticas de ciertos teólogos conservadores que, jalos por lo visto, de mejores razones, acuden a estas políticas de fuerza y ostentaciones; ayer la campaña contra el Instituto Pontificio Bíblico cortada energicamente por el propio Santo Padre, hoy el cerrojazo a esos teólogos de tan alta solvencia y tan limpia doctrina, que habían sido nombrados previamente consultores conciliares por el Papa Juan. Y este cerrojazo nos recuerda los viejos y desagradables procedimientos inquisitoriales cuya pervivencia no debería por más tiempo darse en la Iglesia. «Recientemente —ha escrito monseñor Thomas Roberts, antiguo arzobispo de Bombay— se ha citado una declaración del cardenal Ottaviani, asegurando a un periodista que no hay que confundir el Santo Oficio con la Inquisición. Qué más se ha equivocado cuando escribe: «Según Leitner, el nombre de Inquisición fué suprimido (en 1908) para proteger a esta Congregación (el Santo Oficio) del odio que inspiraba ese nombre. Pero sea lo que fuere, lo que es cierto es que algunas dudas y serios problemas que se dan entre los católicos y los que no lo son sobre el procedimiento inquisitorial moderno, deben ser puestos en claro. Aunque no fuera más que porque pretende comprometer al vicario de Cristo, el Santo Oficio debe aceptar por parte del Concilio una nueva santa Inquisición. No digamos cada uno de nosotros y por lo tanto la misma Universidad de Washington. Tendremos que comenzar todos a sentir con el Concilio a adquirir su tono y sus puntos de vista.

Pero, por lo demás, la actitud cerrada de esa Universidad y todas las zarzuelas y maniobras de cualquier sentido son bien comprensibles. Somos hombres y eso es todo. Y en último término, todo en la Iglesia, aun las marullerías, tienen de color apologetico. A pesar de todos nuestros pecados y nuestras transgresiones y nuestras defeciones, cada una de ellas capaz de por sí para echar abajo cualquier sociedad humana, la Iglesia se levanta cada día más joven, y el Concilio será, como ha dicho el Santo Padre, una nueva Pentecostés. Porque, ajuntamente, al Espíritu de Dios no se le puede dar con la puerta en las narices, como con los padres Murray, Weigel, Diekmann y Küng ha hecho la muy conservadora e insigne Universidad Católica de Washington.

Ha fallecido sir Cecil J. Barrington

LONDRES, 28.—Ha fallecido sir Cecil James Barrington Hust, presidente del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, desde 1934 a 1936. Sir Cecil, que contaba 92 años de edad, era uno de los más destacados abogados internacionales y desempeñó un importante papel en la redacción del tratado de Versalles, en 1919, con el que se puso fin a la primera guerra mundial. Desde 1943 a 1944, sir Cecil fué presidente de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas.



¡¡EXITO!! Inesional en la cría de pollitos CUNISAN AVIAR. Pulveros - Coccidiosis - Colibacilosis. Etc. PAGA POCO... CONDICIONES A M. MARIMANY GRANOLLERS (BARCELONA)

¡¡ASOMBROSO!! COMPRE SU TELEVISOR Y ¡PAGUELO COMO QUIERA! Información: García Morata, núm. 35, 6.º - Tarde

La moda en París

En la hora de la Primavera

París vuelve a acordarse, todo a lo largo, en ambas orillas del Sena. El arrastre de trozos de hielo lo ha sustituido por el viejo murmullo cadencioso de las aguas, en esa hora prolongada de la primavera, en que los novios vuelven, y vuelven, para repetirse lo mismo de antaño. Los balcones abren otra vez sus vidrieras al sol que renace y la vida cobra, de pronto, un ritmo nuevo que nadie había olvidado y que, sin embargo, siempre parece distinto y estupendo.

En la calle aparecen los primeros trajes de chaqueta, generalmente de colores lisos, pero forrados de sedas estampadas como la de sus blusas. Sin embargo agudizando la observación, se puede dejar a un lado el traje de chaqueta y fijarnos en lo que sigue, que también tiene su «moda». Me refiero a los perros.

LOS PERRITOS Hay temporadas en que parecen abundar más estos magníficos compañeros del género humano que hicieron exclamar al gran Victor Hugo —cuanto más conozco a los hombres, más amo a mi perro—. Y en efecto, estamos ahora en una de esas épocas en que casi todo el mundo tiene su perrito, porque los perros grandes son muy incómodos en los apartamentos de hoy, casi siempre exigüos, y el perrito hace la misma compañía, limitándose a ocupar un cesto que cabe en cualquier rincón de la casa.

Estamos en la época de los «teckel», comúnmente llamados «travias», de los caniches enanos, y de los «yorkshire» o perritos de lamas. En la actualidad y, aunque sean pequeños, lo mismo pueden acompañar a las damas que a los señores, aunque en cuanto a los caniches se refiere, el sexo masculino adopta mejor el mediano, así como prefiere el teckel al yorkshire, quizá porque este último necesita una cuidada preparación de su abundante cabellera (aceite de coco y bigudis), si se desea hacerle triunfar en un concurso canino.

El «teckel» tiene mucha miedo a quedarse solo y ama la vida familiar entre las personas a quienes está habituado. Le gusta mucho correr por los jardines y el campo, siendo un excelente cazador: en casa, sin embargo, es muy tranquilo. El caniche, también, es maravillosamente sobre todo especialista en los patos salvajes, y nada y corre perfectamente. El «yorkshire» es el más repasado de todos: es capaz de permanecer a los pies de su ama, o sobre las rodillas, durante horas, sin rechistar, por lo cual puede acompañar al mine, al teatro o a cualquier otra manifestación pública, aunque, como es lógico, camuflado.

CREACIONES EXTRANJERAS

Ese tipo de muchacha parisiense que sigue la influencia de B. B., en cuanto al peinado se refiere, y a ese modo de vestir, medio bohemio, medio infantil, ha importado de Rusia un estilo muy gracioso y a la vez un temperamento. Ese estilo es el que ha lanzado en Moscú un joven creador a quien la reciente elasticidad soviética permite presentar una colección de más de cien modelos, destinados a la mujer rusa. Su nombre es Valchislav, pero entre sus amigos es conocido por «Slava».

«Slava» crea inspirándose en los trajes regionales de la vieja Rusia y teniendo en cuenta, como un lema, que la mujer soviética debe ser bella, pero ante todo debe parecer rusa. En París ya se ha visto ese traje de chaqueta que él llamó «Gorki» cuya falda es ligeramente acompañada a partir del borde del chaquetón 3/4; éste es una redondez que seña a la cintura ampliándose después. Un ribete negro señala el cuello, los bolsillos y la abertura de la chaqueta que parece prolongarse por la falda. Un conjunto de organza muy bonito para la noche, sigue la línea de «Gorki» y no tiene mangas. Tanto la falda como el cuerpo (este cerrado delante), llevan unos volantes de la misma organza, en los bordes, y también en el escote redondo y amplio. El joven ruso crea también vestidos de trabajo, con sus delantales y sus pañuelos en la cabeza a propósito, aunque no olvida el kimono de seda japonesa, sin mangas y muy corto, con pantalones, y que es ideal para recibir en casa. DE INGLATERRA El remolino organizado por la política, entre París y Londres, no impide que algunas de las maniqués enviadas a Londres, hayan vuelto con alguna creación del otro lado de La Mancha. La más conocida es un precioso «suit» o traje de chaqueta en color gris, cuya falda tubo se disimula con un ta-

blón fijo, delante, que parte de la cintura y se ensancha considerablemente hacia el borde opuesto; la chaqueta es ajustada y larga, con cuello masculino que permite el lucimiento de una blusa estampada en rosa y gris, que tiene salida sobre la chaqueta, bajo el primer botón, en forma de un lazo muy grande y ancho. Este modelo lo firma Michael, el irlandés establecido, de años, en Carlos Place, muy cerca de Old Bond Street.

También «made in London» han sido los sombreros que ciertas damas han lucido en las primeras carreras de caballos, junto a los de Balenciaga, Dior, Claude St. Cur, etcétera. Uno de tipo mejicano cubierto enteramente de pequeños capullos de color rosa. Otro compuesto por cinco o seis rosas muy encarnadas, sobre el medio de la cabeza, y de ellas, hacia los lados y hacia atrás, una cascada de plumas de cisne casi hasta los hombros. El tercero, muy elegante, era de color blanco, en seda armada y como una enorme pamelita cuya alca se en ondulación irregular; rodeando la escasa copa, una guirnalda de hojas y flores en blanco, éste muy pálido. Tres grandes ideas maravillosas para las próximas «soirées» de abril y mayo, en las que, en todo, por flores cargadas de color y aroma, jardines, juventud dorada, sin tiempo, sin edad, envueltas, en suma, por ese aire optimista de la hora de la primavera.

MADAME SIMONE JAUVADET

hón fijo, delante, que parte de la cintura y se ensancha considerablemente hacia el borde opuesto; la chaqueta es ajustada y larga, con cuello masculino que permite el lucimiento de una blusa estampada en rosa y gris, que tiene salida sobre la chaqueta, bajo el primer botón, en forma de un lazo muy grande y ancho. Este modelo lo firma Michael, el irlandés establecido, de años, en Carlos Place, muy cerca de Old Bond Street.

También «made in London» han sido los sombreros que ciertas damas han lucido en las primeras carreras de caballos, junto a los de Balenciaga, Dior, Claude St. Cur, etcétera. Uno de tipo mejicano cubierto enteramente de pequeños capullos de color rosa. Otro compuesto por cinco o seis rosas muy encarnadas, sobre el medio de la cabeza, y de ellas, hacia los lados y hacia atrás, una cascada de plumas de cisne casi hasta los hombros. El tercero, muy elegante, era de color blanco, en seda armada y como una enorme pamelita cuya alca se en ondulación irregular; rodeando la escasa copa, una guirnalda de hojas y flores en blanco, éste muy pálido. Tres grandes ideas maravillosas para las próximas «soirées» de abril y mayo, en las que, en todo, por flores cargadas de color y aroma, jardines, juventud dorada, sin tiempo, sin edad, envueltas, en suma, por ese aire optimista de la hora de la primavera.

MADAME SIMONE JAUVADET

hón fijo, delante, que parte de la cintura y se ensancha considerablemente hacia el borde opuesto; la chaqueta es ajustada y larga, con cuello masculino que permite el lucimiento de una blusa estampada en rosa y gris, que tiene salida sobre la chaqueta, bajo el primer botón, en forma de un lazo muy grande y ancho. Este modelo lo firma Michael, el irlandés establecido, de años, en Carlos Place, muy cerca de Old Bond Street.

LA VOZ DE LA CALLE

FUMADORES

Dentro de muy poco los fumadores vamos a tener ocasión de dar las gracias a la Tabacalera por la puesta en marcha de un nuevo sistema que nos permitirá disponer de tabaco a cualquier hora del día o de la noche. Hasta ahora, los estancos —expendedores habituales de las labores de la Tabacalera— tenían un horario normal de despacho al público, después del cual quien se quedaba sin tabaco tenía que recurrir al revendedor del café o al hombre de la calle que pregona por las esquinas —ya cada vez menos— su oficio de abastecedor. Más tarde, en un feliz ensayo, se autorizó a ciertos establecimientos a expender determinados tabacos con un pequeño recargo.

Ahora, el Ministerio de Hacienda acaba de conceder autorización para la venta de labores de tabaco en aparatos automáticos. Parece ser que el Consejo de Administración de la Tabacalera ha pedido al delegado del Gobierno en la compañía que se autorice la venta de labores de tabaco peninsular y de tabaco importado, por medio de aparatos automáticos, como los que existen en otros países y que bien se encuentran en las propias expendedorías o cualquier esquina de cualquier calle. Claro que, por lo que se desprende de la orden de autorización del Ministerio, la Tabacalera quiso, en un principio, instalarlos únicamente en los estancos y no en otros lugares públicos; lo cual no hubiese servido para nada prácticamente, pues el evitar hablar con el estancero iba a salir demasiado caro de un cinco a un diez por ciento. No tendría utilidad en estas condiciones.

El Ministerio, en suma, oídos todos los pareceres y teniendo en cuenta que con autorizar este sistema no se lesionan intereses de nadie, puesto que los precios de venta en estos aparatos serán más elevados, ha dispuesto acceder a lo solicitado, con las siguientes condiciones: Sólo podrán instalarse aparatos cuyo modelo, marca y tipo hayan sido previamente autorizados por el Ministerio. Las empresas a quienes se conceda autorización tendrán que solicitar posteriormente de la Tabacalera las labores que van a vender en dichos aparatos. Por su parte, la Tabacalera tendrá que elevar a la Delegación del Gobierno en la compañía una propuesta de las labores a vender y de los precios que se vayan a fijar a las mismas. De momento se indica que, sobre las tarifas actuales se incrementará entre un cinco y un diez por ciento, redondeando en medias pesetas las cantidades obtenidas.

Los fumadores de tabaco americano no se van a poner muy contentos con el nuevo sistema, sólo se venderán aquellas labores fabricadas por la Tabacalera en la península, cerillas y aquellos efectos timbrados y postales que previamente se autorizaron. Quizá sellos e incluso timbres, hoteles y establecimientos análogos en la actividad. De manera que cada aparato, que señalará a qué expendedoría está afecto, no podrá vender más labores que las que compre en dicho establecimiento. Y, además, no podrán exhibir otra publicidad que las de los productos que tengan en venta.

En resumen, que es posible que dentro de muy poco tengamos aparatos callejeros para la venta de tabaco, cerillas y sellos; que estos aparatos no van a hacer competencias a los concesionarios actuales porque van a vender a precios más caros; que los aparatos estarán en lugares de concurrencia y en puntos estratégicos, que es la única manera de que tengan razón de existir. Y que, ójala sea así, ya hemos oído hablar de que en Valladolid hay quien piensa solicitar la instalación de dos aparatos de este tipo.

SELLOS

Queremos prevenir a nuestros lectores para que no les suceda lo que a algunos les está ocurriendo estos días con los sellos de propaganda de nuestra Semana Santa. Resulta que, a diario, se retienen en la administración principal algunas docenas de cartas —a veces el número sube— y se avisan a sus remitentes para que pa-

Los fumadores de tabaco americano no se van a poner muy contentos con el nuevo sistema, sólo se venderán aquellas labores fabricadas por la Tabacalera en la península, cerillas y aquellos efectos timbrados y postales que previamente se autorizaron. Quizá sellos e incluso timbres, hoteles y establecimientos análogos en la actividad. De manera que cada aparato, que señalará a qué expendedoría está afecto, no podrá vender más labores que las que compre en dicho establecimiento. Y, además, no podrán exhibir otra publicidad que las de los productos que tengan en venta.

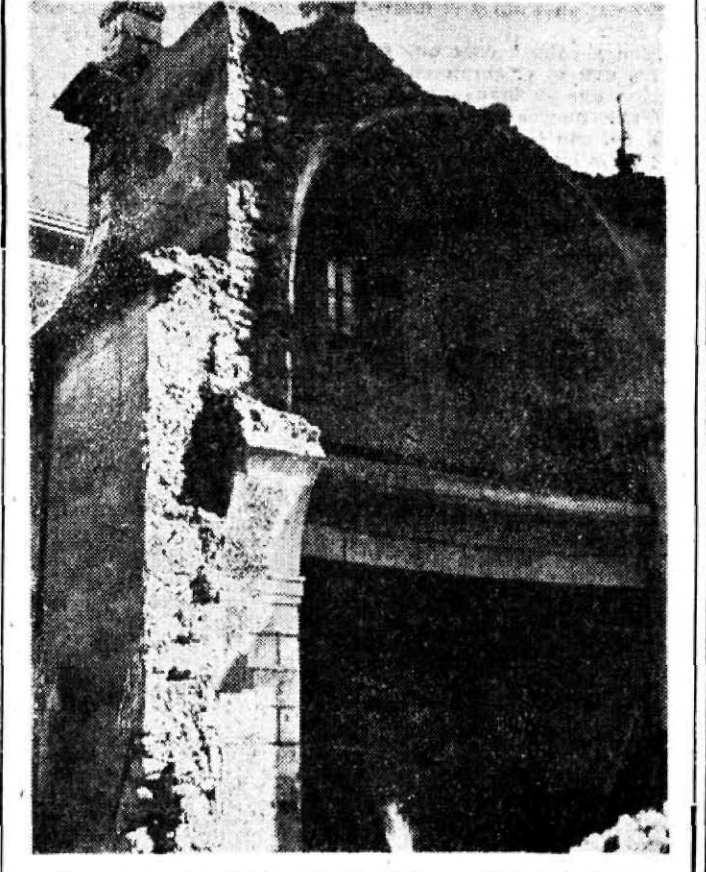
En resumen, que es posible que dentro de muy poco tengamos aparatos callejeros para la venta de tabaco, cerillas y sellos; que estos aparatos no van a hacer competencias a los concesionarios actuales porque van a vender a precios más caros; que los aparatos estarán en lugares de concurrencia y en puntos estratégicos, que es la única manera de que tengan razón de existir. Y que, ójala sea así, ya hemos oído hablar de que en Valladolid hay quien piensa solicitar la instalación de dos aparatos de este tipo.

SELLOS

Queremos prevenir a nuestros lectores para que no les suceda lo que a algunos les está ocurriendo estos días con los sellos de propaganda de nuestra Semana Santa. Resulta que, a diario, se retienen en la administración principal algunas docenas de cartas —a veces el número sube— y se avisan a sus remitentes para que pa-



CONOZCA USTED VALLADOLID



Seguro que don Esteban García Chico acertó la foto de ayer. Y otros muchos que no son don Esteban García Chico. Porque la foto era fácil, por sí. Y porque la cita del famoso investigador constituía una ayuda más que regular... Era la puerta que daba entrada a la capilla lateral de San Pablo cedido al Museo Nacional de Escultura. O sea, la puerta que está en esa fachada que hace ángulo con el paredón lateral de San Pablo y deja un espacio pavimentado con piedrecitas. Pasemos a la foto de hoy... Casi una iglesia. Lo poco que queda de una iglesia. Eso se ve claro... Piensen ustedes qué iglesias están siendo demolidas en Valladolid, y todo se resolverá por sí solo. Fácil, facilón... Estaba por no dar esta foto. Pero ya está dada FELIX ANTONIO